

# INMANENCIA Y TRASCENDENCIA EN LA PERSONA HUMANA

DR. MATEO V. MANKELIUNAS

Con frecuencia se ha señalado actualmente que una de las características de la psicología y filosofía contemporáneas es el encuentro de la personalidad. El hombre ha adquirido nuevamente su valor como persona, es decir, como *individuo inteligente y libre*. El hombre como persona posee un valor especial, auténtico y autónomo en sí mismo, frente al cosmos material, frente al mundo de la cultura y sociedad.

La fenomenología y la filosofía existencial subrayan de una manera particular estas propiedades del hombre, lo mismo que todas las escuelas antropológicas de psicología.

Con frecuencia se ha señalado, como una de las características de la persona en cuanto tal, la posibilidad de trascender de sí mismo hacia valores superiores<sup>1</sup>. Por ello se ha hecho notar que la posibilidad y el hecho de la *transcendencia* constituyen el valor esencial de la persona humana. Tal vez Max Scheler ha sido uno de los que más han influido en destacar el valor de la persona humana como transcendencia<sup>2</sup>.

Sin embargo, es evidente que no sólo

la transcendencia puede y debe caracterizar a la persona humana; también la *inmanencia* desempeña en el núcleo de la persona una función de suma importancia. Y esto hasta tal punto, que parece difícil señalar cuál sea el aspecto primordial y predominante en la persona humana: la transcendencia o la inmanencia. Esta dificultad es tan grande, que no se puede afirmar lo uno sin lo otro; por eso algunos autores afirman que la persona humana es una *tensión entre la inmanencia y la transcendencia*. Es cierto, que la persona humana está muy lejos de ser ni inmanencia pura ni transcendencia pura; se presenta en la persona concreta como una inmanencia que no se cumple sino por la transcendencia; y es una transcendencia que sólo puede realizarse desde y para la inmanencia<sup>3</sup>.

Esta última idea nos la confirma no solamente el análisis psicológico, sino también una atenta reflexión filosófica. Encontramos las mismas ideas no sólo en la filosofía aristotélico-tomista, si-

1 Véase J. Hessen, Tratado de Filosofía. Tomo II, Teoría de los valores. Traducción por Juan Adolfo Vázquez. Buenos Aires 1959, 99-125. Editorial Sudamericana.

2 El puesto del hombre en el cosmos. Traducción de José Gaos. Buenos Aires 1957. Editorial Losada, S.A. 3ª edición.

3 Véase I. Quiles, Más allá del existencialismo. Una filosofía del ser y dignidad del hombre. Barcelona 1958. Luis Miracle, Editor. — J. Nuttin, Psicoanálisis y concepción espiritualista del hombre. Traducción de la 2ª edición francesa por el doctor E. García Moreno. Madrid 1956. Biblioteca Nueva. — J. Nuttin, Tâche, Réussite et Echec. Théorie de la conduite humaine. Louvain - Paris 1953. Publications Universitaires de Louvain.

no también en la fenomenología y la filosofía existencial. Con una sola diferencia: los primeros llegaron a esta conclusión con su método racional y los segundos con su método concreto. El método racional partiendo de la inmanencia llega a la transcendencia predominantemente por la abstracción y el raciocinio. La filosofía griega y la escolástica parten de la experiencia común y llegan al conocimiento del mundo objetivo y, a través de éste, al conocimiento de todo lo transcendente. Para el método racional los primeros principios de conocer tienen su punto de inserción en la inmanencia: para Aristóteles los primeros principios no son innatos, pero se hallan en potencia en el hombre, y sólo son puestos "en acto" por la experiencia.

El método concreto fue puesto en práctica por primera vez por la fenomenología, y actualmente en él se basan varias corrientes filosóficas. La fenomenología, en su acepción escrita, es la ciencia de los fenómenos que se manifiestan en la conciencia. Como peculiar dirección filosófica la fenomenología fue fundada por E. Husserl (1859-1938), con el fin de lograr una base inatacable para todas las ciencias. Según W. Brugger, el método fenomenológico "Empieza con una doble *reducción* (Einklammerung: paréntesis): La *reducción eidética*, prescinde por lo pronto de la existencia del yo, de los actos aprehensivos y de los objetos, considerando meramente la esencia (eidos) de éstos en su conclusión íntegra. En la segunda, la *reducción fenomenológica*, la independencia de estos contenidos es también suspendida (ausgestalten) con respecto a la conciencia. La fenomenología considera sus objetos solo "como" objetos, como correlativos de la conciencia. Constituyen su estructura el "tener-conciencia" (Bewussthaben) (Noesis) y "tenido-en-la-conciencia" (Bewusstes) (Noema). Lo "tenido-en-la-conciencia" (das Bewusste) no se halla contenido

en las noesis como parte real, pero es construido por ella como objeto. De ahí que el noema puede ser aprehendido y descrito en una inmediata intuición de la esencia (Weisenschau, Ideation). Por eso la fenomenología ha de definirse como una teoría puramente descriptiva de la esencia de las configuraciones inmanentes de la conciencia"<sup>4</sup>. Este método sirvió muy bien para describir la inmanencia y la transcendencia en la persona humana, por eso la psicología actual se valió tanto de ella.

## 1. EL SIGNIFICADO DE LOS TERMINOS

Tanto el término *transcendencia* (con sus derivados: transcendente, transcendental) como *inmanencia* tienen múltiples significados tanto en la psicología como en la filosofía contemporánea y la tradicional.

Transcendencia (trans-scendere = pasar más allá, saltar del otro lado) significa, fundamental y primariamente, el hecho o la posibilidad de "sobrepasar algo". Es un término relativo, porque sobrepasar exige siempre los dos términos: el sujeto que sobrepasa y aquello que se sobrepasa. De aquí nace la diversidad de significados.

En la filosofía aristotélico-tomista se ha aplicado en estos sentidos:

1) Transcendente es lo que está más allá de todas las categorías y conceptos. En este sentido se aplica al ser y a sus atributos esenciales. Se llaman transcendentales aquellos conceptos que tienen esta cualidad: ser, verdadero, uno, bueno, algo, cosa<sup>5</sup>. Estos son conceptos universalísimos, y por ello mismo se dice que están sobre o más allá de todos los conceptos o categorías de la rea-

4 Diccionario de Filosofía. Traducción de José María Vélez Cantarell. Barcelona 1953, 162-163.

5 Véase R. Jolivet, Tratado de Filosofía. III: Metafísica, 219-220. Buenos Aires 1957. Ediciones Carlos Lohlé.

lidad. "Transcendencia" en este sentido significa la "universalidad" absoluta.

2) Transcendencia es la inclusión en algo y trascendente es lo incluido en algo. En este sentido se dice que "el ser trasciende las diferencias", y que el universal trasciende los inferiores, porque aquel está incluido en las diferencias y éste en sus inferiores.

3) El tercer sentido de trascendencia se ha aplicado predominantemente a Dios para significar que es un ser independiente del mundo <sup>6</sup>. Dios está "más allá" del mundo; hay una diferencia esencial entre la perfección, la manera de ser del mundo y la perfección y manera de ser de Dios <sup>7</sup>.

4) Transcendental - como equivalente de esencial. En este sentido fué usado el término a propósito de la relación <sup>8</sup>; ésta es transcendental cuando se funda en la esencia misma de las cosas, se opone a la relación accidental (predicamental).

En la psicología y filosofía contemporáneas el término transcendental ha adquirido nuevas aplicaciones, algunas de ellas coinciden con las de la filosofía tradicional <sup>9</sup>.

Transcendencia es el hecho de transcender, pero se aplica también a la cosa que trasciende y a lo transcendido, tomando la relación por el punto de partida o por el término de llegada.

6 A. Rebollo Peña, Abstracto y concreto en la filosofía de Santo Tomás, Burgos 1955, 410-416.

7 A. Rebollo Peña, Ibidem, 411: "La trascendencia no es, pues, un más allá espacial, sino esencialmente independencia absoluta, aseidad perfecta. La inmanencia, por su lado, no es una mezcla de Ser divino con las cosas creadas, sino un modo de presencia espiritual, irreductible a las presencias corporales, y por lo mismo infinitamente más interna y envolvente".

8 Véase G. M. Manser, La esencia del tomisimo, Madrid 1953, 326-327. 2ª edición. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

9 Véase A. Lalande, Vocabulaire technique et critique de la Philosophie, Paris 1947. 5e. edition, Presses Universitaires de France.

1) Se aplica, en primer lugar, a la doctrina teológica, según la cual Dios no está dentro del mundo como un principio vital animado de un ser viviente; respecto a las criaturas Dios es exterior a ellas, dirigiéndolas como un principio extrínseco y no como un constitutivo intrínseco.

2) Se llama "trascendencia, trascendente" a las substancias o cosas en sí, respecto de las apariencias sensibles o fenómenos.

3) Trascendente es también el mundo de relaciones inmutables del derecho y de la verdad, las cuales regulan los hechos o realidades contingentes. En este sentido se habla de las ciencias normativas.

4) Se llama trascendente el movimiento, por el cual el yo individual meditando sobre su existencia, alcanza la existencia de otro ser diferente del mismo y de un poder superior al suyo (M. Blondel). En este sentido L. Szondi desarrolla más el término trascendente y aplica a la comunicación con nuestros semejantes y hasta con el mundo objetivo, llamándola participación <sup>10</sup>.

5) Trascendente es lo que está más allá de la experiencia, en la realidad o en el conocimiento.

Inmanencia (manere in = permanecer en, estar en, quedar en o dentro) señala dos términos que relaciona: aquello que está y aquello en que está <sup>11</sup>. Por eso, la aplicación de inmanencia e inmanente hace siempre referencia a lo que es inmanente y a aquello a que es inmanente.

La inmanencia, lo mismo que la trascendencia, puede tener tres grados: Y

10 L. Szondi, Ich-Analyse. Die Grundlage zur Vereinigung der Tiefenpsychologie. Bern-Stuttgart 1956, 32-36. Verlag Hans Huber.

11 Véase Fr. Dorsch-W. Traxel, Psychologisches Wörterbuch, Hamburg-Bern 1959, 153; 307. Sechste, völlig revidierte Auflage. Gemeinschaftsverlag Richard Meiner-Hans Huber. — W. Brugger, Diccionario de Filosofía, 209-210.

actualmente es admitido esto por casi todos los psicólogos y filósofos:

1) *Inmanencia absoluta o estricta* (coincide con la negación total de la transcendencia). En una inmanencia absoluta (pura) lo que es inmanente está totalmente dentro de aquello a que es inmanente. En este caso no hay ninguna relación exterior: todo comienza, se desarrolla y se cumple en la pura interioridad.

Acción inmanente es aquella que brota del sujeto y termina en el mismo sujeto. El caso de la inmanencia es el compuesto del alma y cuerpo, el acto cognoscitivo donde el acto de conocer es producido por la facultad intelectual y recibido por la misma facultad (es la inmanencia más absoluta que se conoce después de la divina).

La inmanencia absoluta coincide con la negación total de la transcendencia.

2) *Inmanencia mitigada*. En este caso lo inmanente tiene alguna relación con lo exterior o transcendente. Esta inmanencia es compatible con la transcendencia mitigada.

Se pueden concebir dos aspectos: activo y pasivo. Activamente se llama potencia activa o principio activo inmanente lo que es un punto de partida en lo inmanente hacia lo externo transcendente. Pasivamente se habla de capacidad (receptiva) inmanente como punto de inserción de lo que viene del exterior o transcendente.

Esta inmanencia mitigada se opone a la pura exterioridad, por eso ella es una *inmanencia abierta*: una inmanencia que mira desde dentro hacia lo exterior.

En Aristóteles, la teoría de la potencia y del acto es un tipo claro de inmanencia mitigada. El ser en acto se halla ya previamente en potencia en el sujeto, que deviene ser en acto. Aristóteles admite, que la forma no es puramente extrínseca a la materia, sino que en cierta manera está ya precontenida

en ella. Es decir, admite la necesidad de un principio inmanente, que colabore con los principios externos o transcendentales, en la producción de la forma<sup>12</sup>.

Lo mismo acontece en el proceso cognoscitivo: los primeros principios - si no estuviesen en alguna manera precontenidos, inmanentes, en el sujeto que conoce, nunca llegarían a ser conocidos<sup>13</sup>.

Toda la filosofía tradicional ha heredado la teoría aristotélica de la potencia y del acto y la ha aplicado tanto en el orden natural como en el sobrenatural. Otro tanto sucede, consciente o inconscientemente, con la filosofía y la psicología contemporáneas. Por eso, toda la relación con el exterior exige un principio inmanente, sea potencia activa como punto de partida hacia lo externo, sea potencia pasiva como punto de inserción de lo que viene de afuera.

En la época contemporánea M. Blondel ha estudiado este punto de una manera especial. Para él, la inmanencia no es algo absolutamente cerrado, sino —al contrario— es la condición de la comunicabilidad con el exterior. “Etimológicamente, y según su acepción primitiva, inmanente e inmanencia, designan desde el punto de vista estático, lo que reside en algún sujeto de alguna manera permanente, y fundamental; desde el punto de vista dinámico, lo que procede de un ser como la expresión de lo que lleva esencialmente en sí; y, al mismo tiempo, lo que viene y se incorpora en él, como la satisfacción de una necesidad infusa, como la respuesta esperada o buscada a un llamado interior, como el complemento de un don inicial

12 Physic., I, I, c. 7: “Decimos, pues, que se hace una cosa de una y otra de otra; siempre, pues, hay algún sujeto de donde se hace lo que se hace... Es evidente que todo lo que se hace así, se hace de sujetos preexistentes”.

13 Post. Analyt., Proemio: “Toda ciencia y toda enseñanza intelectual se hace partiendo de un conocimiento preexistente”. — Véase Lib. II, c. 15.

y estimulante. Es, pues, lo opuesto a lo accidental y extrínseco, transitorio y transitivo, simplemente exterior o definitivamente exteriorizado”<sup>14</sup>.

M. Blondel se acerca más a los conceptos psicológicos cuando dice: “En su sentido normal y anterior a todo sistema particular, el principio de inmanencia consiste en esta afirmación que Santo Tomás enuncia sin restricción alguna, puesto que precisamente la formula a propósito del orden sobrenatural: “Nada puede ordenarse a un fin si no preexiste en ello cierta proporción al fin” (De Verit., q. 14, a. 2). No he hecho yo sino traducir esta verdad esencial y universal, recordando que en efecto que nada puede entrar en el hombre que no corresponda en cierta manera a una necesidad de expansión, cualquiera que sea, por otra parte, el origen o la naturaleza de este apetito”<sup>15</sup>.

Sin esta inmanencia mitigada sería imposible la psicología, porque nadie podría tener un conocimiento inmediato e íntimo de la auto-mismidad. Por esta auto-mismidad el hombre es capaz de salirse de sí mismo y regresar de nuevo cuando ve la necesidad. El hombre no vive sumergido en el ambiente como el animal, sino que puede adentrarse en su interior y de esta manera reflexionar sobre sus pasos futuros.

3) *Negación de toda inmanencia.* Este grado de inmanencia sería la exterioridad pura (transcendencia estricta o absoluta), la carencia o la negación de un punto de partida hacia el exterior o de inserción de lo exterior. En este caso todo es accidental, agregado desde afuera, casual, externo. En el caso de la negación de toda inmanencia se hace incomprensible la unidad de la persona.

14 Véase A. Lalande, *Vocabulaire technique et critique de la Philosophie*, 28.

15 Véase A. Lalande, *Ibid.*, 28

## 2. LA INMANENCIA EN LA PERSONA HUMANA

Reteniendo el significado esencial de los conceptos entendemos por lo inmanente *lo interior* o lo que dice relación a lo interior; lo transcendente, en cambio, sería lo exterior (lo otro), lo que dice relación a lo exterior.

Que la persona humana está dotada de una esencial inmanencia se desprende del análisis psicológico y existencial de la misma existencia humana:

a) *La persona humana es una inmanencia consciente.* El análisis psicológico de la personalidad nos muestra con toda la claridad, que la persona se afirma a sí misma; esto es una “toma de conciencia” del Yo, de la individualidad propia, frente al No-yo<sup>16</sup>. La esencia de la persona humana consiste precisamente en esta posibilidad de concentración, de interiorización sobre sí misma, de ensimismamiento, por la cual puede decir “Yo” frente al mundo exterior. Los seres carentes de conciencia son inmanentes, pero no lo conocen, no se afirman como tales<sup>17</sup>. Los seres dotados de conciencia puramente sensitiva poseen una mayor interioridad, pero su afirmación es tan débil que están determinados por el mundo exterior y son incapaces

16 Cfr. Igor A. Caruso, *Bios-Psyche-Person. Eine Einführung in die allgemeine Tiefenpsychologie*. Freiburg-München 1957, 280-284.

17 H. E. Hengstenberg, *Philosophische Anthropologie*, Stuttgart 1957, 79: “Gewiss ist das Nest des Vogels ein Sinngebilde. Aber es ist ihm nicht als solches gegeben. Er hat es rein nutzbezüglich als Schutz vor Unbilden und Mittel zur Brutpflege. Hier herrscht die ungebrochene Mittel-Zweck-Relation. Das Nest ist dem Vogel eine Gegebenheit seiner Umwelt wie alles andere auch, trotzdem er es als Sinn realisator und nicht als Urheber-selber gebaut hat... Gewiss hat der Mensch das Haus auch utilitären Zweck. Aber das ist nicht alles. Wir empfangen manchmal in unseren Räumen, trotzdem es draussen angenehmer wäre. Das Haus ist ein Gebilde, das einem relativen Selbststand gewonnen hat”.

ces de una verdadera concentración<sup>18</sup>; la vida de ellos está determinada por el ambiente circundante. El hombre es el único ser que tiene ese privilegio de poder aislarse por completo del mundo exterior, reconocer y afirmarse a sí mismo como distinto de los demás. El hombre permanece en sí mismo: es inmanente. Esta inmanencia es precisamente la base de la personalidad.

b) *La persona humana es una inmanencia libre.* Libertad no es sólo toma de posesión o de conciencia del Yo, sino toma de posesión de su ser y de su destino. La libertad es lo más interior, lo más inmanente de la persona humana, es una especie de autonomía. La persona desde su interior, y ella sola, asume la responsabilidad de su ser y de su destino y puede decidir de él definitivamente; el hombre por su libertad se hace responsable de todas las consecuencias de su obrar.

Estas son las dos características fundamentales de la inmanencia humana, de ellas brotan las consecuencias o las características secundarias:

c) *La persona humana posee la subjetividad de sí misma.* Esta subjetividad es el círculo de mi interioridad, y en el cual Yo soy el único dueño. La subjetividad es irreductible, lo exclusivamente mío e incommunicable, es "mi Yo"<sup>19</sup>. Renunciar a esta subjetividad es desnaturalizar la persona humana y convertirla en cosa. La persona humana es esencialmente subjetiva y por ello es inmanencia esencial.

d) *La subjetividad de "lo otro".* Por la subjetividad personal nace en la persona humana otro tipo de subjetividad, que es la referencia de "lo otro" al Yo. La persona humana pretende de esta

manera envolver "lo otro" en su propia subjetividad, relacionándola con ella. El Yo personal tiene la tendencia a considerarse el centro del universo. Por eso el Yo comunica su propia subjetividad al otro (participación), porque pretendemos ver lo otro a través de nuestras propias reacciones y desde "nuestra propia subjetividad". De ahí el antropocentrismo, que caracteriza toda la actividad humana: tanto en el campo de la percepción, como en el afectivo y activo. Cada "Yo" se crea su propio mundo, del cual es el centro, y donde todo se va ubicando con relación al propio Yo. Así se comprende el egocentrismo: es la tendencia natural hacia la inmanencia, hacia el Yo, hacia la perfección del Yo, reduciendo "lo otro" a la satisfacción o al logro de esta tendencia natural.

El análisis de estos hechos psíquicos muestra evidentemente que la inmanencia está en el fundamento y en la raíz de la personalidad. Y esto se debe a la misma constitución del ser, a su unidad. Unidad significa indivisión en sí y división de lo otro. Y cuando se anula esta unidad, cuando se anula esta inmanencia humana, se anula también el Yo en cuanto tal, se anula el verdadero valor de la persona. Tanto el Yo como la conciencia son esencialmente individuales e incommunicables, porque la personalidad y la inmanencia son inseparables.

### 3. LA TRANSCENDENCIA EN LA PERSONA HUMANA

Pero si el hombre es esencialmente inmanente, no puede quedar encerrado en la inmanencia pura, sino que necesita de la transcendencia. La única inmanencia que encontramos en la persona concreta es la inmanencia mitigada, o sea, una inmanencia abierta hacia la transcendencia. Esta inmanencia abierta se realiza en una doble dirección: de *asimilación de lo otro* (tendencia hacia el interior) y de *asimilación a lo otro* (tendencia hacia el exterior).

18 O. Robles, Esquema de Antropología Filosófica, México - Santiago de Chile 1942, 105.

19 A. Basave Fernández del Valle, Filosofía del hombre. Fundamentos de antroposofía metafísica, México - Buenos Aires 1957, 30-33. Fondo de Cultura Económica.

El fundamento de esta necesidad de trascendencia se basa en la radical contingencia, limitación, insuficiencia de la persona humana. La persona humana no puede bastarse a sí misma, se encuentra en una continua inseguridad en el ser, amenazada continuamente por la nada y por la muerte, frente al vacío de perturbar el orden moral. "La instancia *represora* no es ya, como Freud creía, una superestructura de origen puramente social, que oprime las fuerzas autóctonas del psiquismo humano. La tensión emana de la fuerza más positiva y más constructiva del hombre. Esta es el dinamismo que tiende a trascender, por la realización de potencialidades específicamente humanas, el proceso de desarrollo automático del organismo psicofisiológico. Su influencia es *directamente* constructiva"<sup>20</sup>. De ahí nace ese estado de angustia, de ahí también la tendencia innata de buscar la seguridad para su ser, fuera de su ser.

Pero esta búsqueda de lo trascendente la realiza la persona no dirigiéndose simplemente a lo exterior y olvidándose de sí (en este caso se perdería a sí mismo en las cosas exteriores: existencia perdida), sino precisamente en relación con su misma esencia, inmanencia e interioridad. La relación con su interior es precisamente el punto de partida para llegar a la trascendencia. Es decir: por la interioridad o por la inmanencia es por donde la persona busca su salida hacia la trascendencia.

Este punto de partida interno es el mismo de la filosofía contemporánea y la tradicional como también de la psicología, pero el método es distinto: si la filosofía contemporánea y la psicología vuelven su mirada hacia el método concreto, la filosofía tradicional se contenta con el método racional.

Según el método concreto, la inmanencia toma posesión de lo objetivo. En

primer lugar, se toma conciencia del Yo, lo cual significa "captación de la realidad del Yo en sí misma". Percibimos la existencia de nuestro Yo como realidad de la que no se puede dudar, y como distinta de lo concebido como pura apariencia en la conciencia.

Pero, la experiencia del "yo existo" no se da aisladamente, sino junto con la experiencia del mundo. Por eso la frase de M. Heidegger "yo soy en el mundo". Es decir, en mi propia experiencia del Yo encuentro enclavada la del mundo, porque entre "yo" y "mundo" hay una comunicación íntima que hace el mundo indispensable a mi Yo, a mi experiencia. Marcel ha expresado la misma idea con la denominación "ser encarnado". Una experiencia tan inmediata y tan profunda del mundo exterior es la mejor garantía de su existencia y de su subjetividad. Y la misma experiencia nos muestra que el Yo se injerta en el mundo desde su interioridad, desde su inmanencia<sup>21</sup>.

En la misma forma en que el Yo tiene su experiencia de existir en el mundo, se halla también entre las otras personas. El hombre vive la experiencia de estar unido a ellas por una infinidad de relaciones o de conexiones, y en contacto físico y espiritual con ellas. La existencia tanto del mundo exterior como de las otras personas se nos da por una experiencia inmediata, vivida y fundada en nuestras exigencias y tendencias inmanentes. Más aún, las otras personas nos ayudan a descubrir características esenciales de nuestra personalidad, de nuestro Yo. Precisamente en el contacto con otras personas y por ellas, descubrimos el verdadero y total valor de nuestra propia personalidad, de lo que es "ser persona". Este contacto se realiza no por una mera presencia física, sino por

20 J. Nuttin, Psicoanálisis y concepción espiritualista del hombre, 20.

21 K. Jaspers, Filosofía, Madrid 1958. I 31-42. Traducción del alemán por Fernando Vela. Revista de Occidente.

y en el contacto espiritual, especialmente por el amor.

Los existencialistas M. Heidegger y G. Marcel ven este contacto inmediato. M. Heidegger dice: "Contra la contingencia de mi existencia empírica en sus caprichos llego a saber de mí mismo en la *comunicación*"<sup>22</sup>.

El hombre encontrando estos fundamentos de su propia existencia ya des cansa algo, pero los existencialistas buscan otro fundamento más profundo de la existencia humana, y por eso llevan a la Trascendencia Absoluta. En este camino los existencialistas coinciden en algunos puntos con los grandes místicos cristianos, aun cuando no todos han dado este paso definitivo. Por eso, J. P. Sartre es ateo, M. Heidegger muestra sus reservas en este punto, K. Jaspers se ancla en la trascendencia aunque panteísta, y G. Marcel abraza la Trascendencia Absoluta y Personal. Para G. Marcel, el Yo experimentando a los otros experimenta inmediatamente el Tú Absoluto. El Absoluto se presenta a nuestra experiencia interna como Tú personal y real. Porque el hombre experimentando su insuficiencia llega al sentimiento de angustia y de desesperación. Muy acertadamente explica este estado existencial el doctor O. Robles cuando dice: "Mi propia existencia, la vinculada al ego de la meditación, se me revela como algo sumergido en el flujo del tiempo y como algo encadenado a la espacialidad. La circunscripción espacio-temporal es algo así como la prisión de la existencia humana. La intuición de mi propia conciencia me entrega al misterio de mi propia intimidad (108): mi intimidad es un sér separado, limitado, rodeado de un mundo que pesa sobre mí y que me resiste... En suma: ante la muerte, ante el abandono de las otras existencias, ante la fragilidad del acontecer, ante el dato manifiesto de mi carencia y de mi incompletitud,

me invade una angustia, una agitación que no es sino la conciencia de mi propio desamparo y el anhelo de trascender mi limitación. Esta angustia se dice intencional porque tiene un contenido, porque apunta a algo. Cuál es el contenido de esta agitación? ¿A qué apunta la angustia que invade cuando vivo el cruce trágico del sér y del tiempo? La reflexión intelectual es la única capaz de manifestarme cual es el objeto intencional de esta angustia. Fundamentalmente la inquietud humana apunta a dos direcciones. En primer lugar traduce la limitación potencial de la existencia humana, la aspiración a realizar la plenitud actual de los constitutivos potenciales del hombre, de sus tendencias intrínsecas jerárquicas. En segundo lugar, (109) es un anhelo de aniquilar la individualidad, de trascender las restricciones, de romper las cadenas del espacio y del tiempo, que viene siendo como los signos de gemir, de poseer los bienes que no acaban, de surgir al gozo puramente espiritual de la contemplación, de afirmarse en lo eterno y de perrirarse en la perspectiva *de la supervivencia y del amor*"<sup>23</sup>.

Pero aquí viene la tendencia natural del hombre de esperar; y al compartir la esperanza individual con otros sus semejantes llega a la esperanza total (metafísica de la esperanza). "Mi existir es esencial y múltiplemente complementario: complementario del existir del mundo, en el cual anclo vivientemente mi realidad biológica y por ella también mi realidad psicológica. Complementario de los otros Tú contingentes que me rodean y con los cuales fraternalmente confundo mi destino. Complementario del Tú Absoluto que me revela mi esperanza absoluta con el cimiento último que hace auténticamente reales las paradójicas realidades del mundo, de los

23 Esquema de Antropología Filosófica, México - Santiago de Chile 1942, 108-109, Editorial Pax.

22 Filosofía, I 15; ver I 452-461.

tú y yo”<sup>24</sup>. La llegada a la Trascendencia Absoluta le da a la persona humana su verdadero sentido, las coordinadas de su posición en el mundo, el estímulo, la orientación y la fuerza necesarias para insertar su propia existencia individual en el concierto de los valores universales.

Resumiendo: la persona humana no es ni inmanencia pura ni trascendencia pura, sino una *tensión entre la inmanencia* y la trascendencia. El punto de partida, el fundamento donde se apoya la persona humana y a donde se ha de

buscar toda su construcción personal es la inmanencia. La trascendencia es el complemento esencial de la persona humana. La tendencia a la trascendencia brota de la inmanencia. Esta es la afirmación primaria y radical del hombre a partir de la cual debe construir su personalidad.

Desconocer la inmanencia de la persona humana significa negar el núcleo central de su valor ontológico; negar la trascendencia significa desconocer la esencial indigencia del hombre.

---

24 J. Adúriz, Gabriel Marcel: El existencialismo de la Esperanza, Buenos Aires 1949, 88. Espasa-Calpe, Argentina.

## BIBLIOGRAFIA:

- Adúriz J.*, Gabriel Marcel: El existencialismo de la Esperanza, Buenos Aires 1949. Espasa-Calpe, Argentina.
- Boss M.*, Psicoanálisis y analítica existencial, Barcelona 1958. Ed. Científico Médica.
- Brunner J.*, La personne incarné. Etude sur la phenomenologie et la philosophie existentialiste. París 1947. Beauchesne et Fils.
- Brünning W.*, Los ragos fundamentales de la antropología filosófica actual y sus presuposiciones históricas, Córdoba (Argentina) 1957.
- Derisi O. N.*, Tratado de Existencialismo y Tomismo, Buenos Aires 1956. Emecé Editores, S. A.
- De Waehlens A.*, Phenomenologie et Verité, París 1953. Presses Universitaires de France.
- Gehlen A.*, Der Mensch. Seine Natur und seine Stellung in der Welt. Bonn 1950. 4. verbesserte Auflage. Athenäum - Verlag.
- Hengstenberg H. E.*, Philosophische Anthropologie, Stuttgart 1957. W. Kohlhammer Verlag.
- Jaspers K.*, Filosofía, Madrid 1958, I-II vol. Revista de Occidente.
- Jaspers K.*, Psicopatología General, Buenos Aires 1951, I-II vol. A. Bini y Cía.
- Lersch Ph.* — *Thomae H.* (herausgegeben), Persönlichkeitsforschung und Persönlichkeits-  
theorie, Göttingen 1960. Verlag für Psychologie.
- Neubauer V.*, Der Weg zur Persönlichkeit, in der Psychologie und in der Psychiatrie, Innsbruck — Wien 1947. Tyrolia Verlag.
- Nuttin J.*, Psicoanálisis y concepción espiritualista del hombre, Madrid 1956. Biblioteca Nueva.
- Nuttin, J.*, Tache, Réussite et Echec. Théorie de la conduite humaine, Louvain — París 1953. Publications Universitaires de Louvain.
- Polak P., V.* Frankls Existenzanalyse in ihrer Bedeutung für Anthropologie und Psychotherapie, Innsbruck — Wien 1949 Tyrolia Verlag.
- Seguin C. A.*, Existencialismo y psiquiatría, Buenos Aires 1960. Editorial Paidós.
- Robles O.*, Esquema de Antropología Filosófica, México — Santiago de Chile 1942. Editorial Pax.
- Quiles I.*, Más allá del existencialismo. Una filosofía del ser y dignidad del hombre. Barcelona 1958. Luis Miracle, Editor.
- Van Breda H. L.*, Problems actuels de la phenomenologie, París 1953.
- Van Den Berg J. H.*, An Introduction to Recent Phenomenological Psychology, Springfield III., 1955.